

Espacios de Vínculos y Espacios de Movilidad: La reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias*

Eduardo León Bologna*

Descriptor: movilidad espacial; reversibilidad migratoria; transnacionalismo

Resumen

Se analiza la migración boliviana a la Argentina usando el concepto de reversibilidad migratoria (Domenach y Picouet, 1987). La hipótesis sostenida es que la importancia relativa de los condicionantes macro (económicos, políticos), varía a lo largo de la historia de la corriente migratoria. El fortalecimiento de los lazos, tanto de los que se crean en el lugar de destino como los que se conservan en origen, da lugar a una transformación en la percepción del espacio, que lo vuelve más asible, más cercano. La movilidad transcurre dentro de un *espacio de vínculos*, el cual, bajo ciertas condiciones, puede evolucionar hacia la constitución de comunidades transnacionales (Portes, 1998), formaciones sociales que se desarrollan en espacios ampliados, cuyo principal recurso estratégico es la movilidad de algunos de sus miembros y que puede operar eficientemente moderando los efectos de los factores externos.

El concepto de reversibilidad es adecuado para delinear los cambios que sufre la corriente migratoria porque pone en relieve la *referencia a la residencia base*. A medida que ésta cambia con la difusión y la formación de redes, los flujos se consolidan.

Se utilizan datos de la encuesta a la comunidad boliviana en Neuquen (UBA-OIM-INDEC-UNC-IRD, 1999), una ciudad argentina situada aproximadamente a tres mil kilómetros de la frontera con Bolivia. Como ejemplo del interés de este análisis, además de la caracterización de un flujo migratorio particular, puede contribuir a responder si es más conveniente aportar tecnología que mejorar los rendimientos agrícolas de áreas de expulsión o bien alentar la conformación de comunidades transnacionales, que actúen como estrategias de diversificación en la obtención de recursos y ayuden a reducir la presión sobre el medio ambiente.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú- MG – Brasil, de 18- 20 de Setembro de 2004.

* Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba.

Espacios de Vínculos y Espacios de Movilidad: La reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias*

Eduardo León Bologna*

Introducción: Migraciones hacia Argentina y conceptualización de la movilidad

Tradicionalmente, las migraciones hacia la Argentina se han estudiado respetando la primera clasificación censal gruesa, entre los flujos según provengan de países limítrofes o no limítrofes. Esta distinción permite hacer un corte, hacia mediados del siglo XX, en la historia de Argentina como destino migratorio, corte que señala la pérdida en la intensidad de las llegadas de extranjeros provenientes Europa y el crecimiento relativo de los originarios de países de América Latina.

Desde esta perspectiva amplia, pueden identificarse con claridad dos procesos migratorios hacia la Argentina que, más allá de sus determinantes y consecuencias, corresponden a dos estructuras diferenciadas o dos modalidades de migración. Mientras los extranjeros provenientes de los grandes flujos de ultramar han tenido, para el intervalo desde que se recoge información censal, un período de crecimiento, una época de auge y una tendencia a la extinción en las últimas décadas, los limítrofes, además de su inferior magnitud, han acusado una tendencia continuamente creciente.

A esta dicotomía histórica entre limítrofes y no limítrofes, se adiciona otra, conceptual, que tiene en cuenta los tiempos y los ritmos en que los desplazamientos se suceden. Por un lado, la migración definitiva se refiere a cambios del lugar de residencia habitual, donde "lugar" indica alguna delimitación administrativa (país, provincia, localidad) permitiendo la identificación de tipos de migración, según cuál sea la frontera que se cruce. Es una definición que coincide con la señalada por el diccionario demográfico (Macció, 1985) y que supone la existencia de una residencia única y permanente. Por otro lado, la migración temporal, referida a aquellos desplazamientos continuos y recurrentes, que definen un ir y venir periódico, conservando la residencia habitual en la comunidad de origen, se trata de una movilidad temporal que no altera el carácter permanente de la residencia habitual en origen¹.

La puesta en términos operativos de estos criterios trae inconvenientes, ya que requiere que se fije un tiempo mínimo de permanencia en un lugar para tratar a la migración como definitiva. Además, esta clasificación se vuelve menos adecuada a la realidad en la medida que ciertos desplazamientos que comenzaron siendo temporales, ligados a ciclos agrícolas, van ampliando los circuitos laborales o bien incluyendo estadías prolongadas de algunos migrantes, sin que esto implique mudanzas definitivas, es decir, sin que se sigan de estas permanencias de largo plazo, procesos de integración a las comunidades de recepción. Así, las categorías de temporal y definitivo pierden fuerza descriptiva, cuando los desplazamientos se vuelven cada vez más aleatorios y aparentemente menos predecibles (Domenach, 1998).

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú- MG – Brasil, de 18- 20 de Setembro de 2004.

* Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba.

¹ De manera muy gruesa pueden pensarse los flujos de ultramar como ejemplos de migraciones definitivas y los limítrofes como temporales, pero esta simplificación requiere que se pasen por alto una cantidad de matices que caracterizan a los diferentes flujos.

Otro punto que debe precisarse es el referido a los protagonistas de la migración. Si bien los migrantes son los que se desplazan no son ellos los únicos afectados por la existencia de la corriente, los hogares que permanecen en las áreas de origen aportan a los costos y participan de los beneficios.

No se puede seguir conceptualizando la migración, y mucho menos legislando sobre ella, reduciéndola a miradas tradicionales que no logran captar la gran diversidad y heterogeneidad de situaciones y de movimientos migratorios propios de la dinámica de las sociedades contemporáneas. La necesidad de describir nuevas formas de la movilidad espacial exige el uso de categorías más amplias y la introducción de otros criterios para clasificar los desplazamientos.

El concepto de reversibilidad de los flujos muestra ventajas en la creación de una tipología de las migraciones, porque pone el acento en la referencia a la residencia base. La definición original (Domenach y Picouet, 1987) indica que si se conserva esta referencia el flujo es reversible y en caso contrario es irreversible. Desde esta clasificación, en Argentina, una parte mayoritaria de los flujos de ultramar habría sido irreversible, ya que la referencia al lugar de origen se fue diluyendo en el tiempo. Los desplazamientos de chilenos, bolivianos y paraguayos en las zonas fronterizas, habrían tenido, al menos para la mayoría de ellos y hasta la mitad del siglo XX, carácter reversible, por la conservación de la referencia a la residencia base.

Si la reversibilidad es una cualidad de la corriente y no de los individuos que la conforman, debe considerarse que un flujo irreversible es aquél consolidado; con un dinamismo que se manifiesta en nuevas llegadas, en retornos y en intercambios de bienes y de información entre quienes se encuentran en diferentes polos del espacio de movilidad. Esta interpretación, que difiere de la definición original de Domenach y Picouet (1987) tiene en cuenta la estabilidad del flujo migratorio, de modo que no clasifica a los individuos como migrantes permanentes o temporales sino a la corriente en cuanto a su perdurabilidad en el tiempo. Perdurabilidad que no es incompatible con los movimientos de retorno de los individuos que la componen. Dicho de otra manera, los miembros de la corriente pueden protagonizar desplazamientos de duración variable, pero la corriente migratoria, como estructura, establecería la vinculación entre diferentes áreas geográficas, creando espacios más allá de las fronteras nacionales.

A continuación se analizan algunos datos de la encuesta a la comunidad boliviana en Neuquén (EBNEU'99²) bajo la hipótesis que sostiene la evolución de las corrientes migratorias y su paso por estadios que se diferencian, tanto por la forma que asumen los desplazamientos como por la importancia del papel jugado por la red de vínculos sociales entre quienes residen en diferentes lugares.

A. Una consolidación gradual de la red de vínculos

En primer lugar se considerará la evolución en el tiempo de dos indicadores que se aproximan a caracterizar las condiciones de llegada: los conocidos antes de llegar y la incorporación de mujeres al flujo migratorio.

² Relevamiento de carácter socio-demográfico realizado por las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, el IRD, la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Neuquén, el INDEC y la OIM, en el aglomerado urbano Neuquén – Plottier – Centenario en el año 1999

A.1. Reducción de la incertidumbre: los conocidos antes de llegar

En el conjunto completo de interrogados, poco más de las tres cuartas partes (76,8%) indica que antes de llegar a la Argentina ya conocía a alguien que estaba viviendo en ese país³. Entre ellos, el vínculo de parentesco, mencionado por el 87,7% de los que llegaron con conocidos, es mayoritario. Los amigos ocupan el segundo lugar, con menos del 10%; mientras que los contactos laborales no resultan significativos.

De manera general, sobre la población boliviana residente en Neuquén en su conjunto, tener un pariente residiendo en el lugar de destino resulta una característica típica del modo en que se produjo la primera llegada al país.

La comparación con los datos de la encuesta a bolivianos residentes en Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998), muestra que la anticipación que permite el hecho de contar con referentes en el lugar de destino, sería más frecuente en Neuquén. Para el total de la ciudad de Córdoba, la proporción de quienes así lo indicaron había sido levemente inferior: 72,7%. Puede sostenerse que la mayor distancia implique mayor riesgo y, en consecuencia sólo lleguen a Neuquén aquellos que cuentan con algunos conocidos que “amortigüen” la incertidumbre.

La distancia que separa a Neuquén del país de origen de los migrantes, sin dudas aumenta la importancia de la comunidad. Por un lado, la lejanía hace que sea más necesario estrechar vínculos entre compatriotas. Por otro, la aventura de migrar implica riesgos que son, en parte proporcionales a la distancia, por lo que sería muy poco probable que se verificara esta corriente migratoria si los potenciales migrantes no contaran con la seguridad que les ofrece disponer de una comunidad que puede ayudarlos a la llegada.

Un trabajo aun inédito realizado en el año 2002 en San Salvador de Jujuy muestra una situación diferente, allí se reproducen las diferencias regionales de origen. Los equipos de fútbol, actividad por excelencia que aporta a la consolidación de los vínculos, se encuentran organizados según el departamento boliviano del que provienen los jugadores. Las mismas disputas y rivalidades que suceden en Bolivia entre las distintas áreas geográficas pueden verse en la ciudad argentina de San Salvador.

Parece lícito afirmar que estar “cerca de casa” deja espacio para comportamientos que no serían admitidos cuando el medio es hostil y se vuelve necesario reducir las distancias, englobando el sentimiento de comunidad en el mismo origen nacional (cfr. Portes y Sensenbrenner 1993).

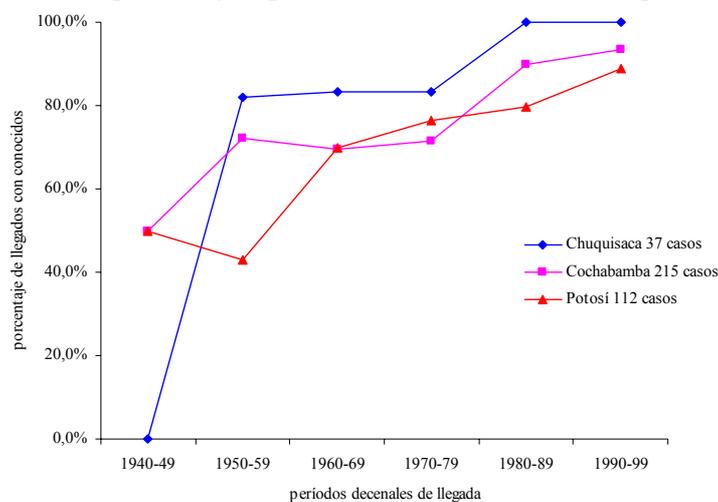
En perspectiva longitudinal se ve que la proporción de quienes dicen haber llegado con conocidos tiene una tendencia continuamente creciente⁴ a medida que corresponden a períodos de arribo más recientes. Esto señala un proceso de acumulación de conocidos en el país de destino, propio del desarrollo de una comunidad local, de la que puede suponerse que contribuya a facilitar las llegadas de nuevos inmigrantes. La siguiente representación gráfica del proceso muestra la regularidad del patrón para los distintos orígenes.

³ La pregunta se formuló indagando por la existencia de “conocidos que vivieran o hubieran vivido en Argentina” y a quienes dieron respuestas afirmativas se interrogó por el lugar donde esos conocidos vivían. El resultado mayoritario mostró que se trataba de Argentina, fue muy pequeño el porcentaje de quienes dijeron conocer, previamente a su primera llegada, a personas que, viviendo en Bolivia, tuvieran experiencia migratoria a la Argentina.

⁴ Salvo las irregularidades de los oriundos del departamento Cochabamba en la década de 1960 y de Potosí en el período 1950-1959

Gráfico 1

Proporción de población boliviana encuestada en Neuquén que llegó a la Argentina teniendo conocidos que residieran o hubieran residido en ese país, según década de llegada a la Argentina y departamento boliviano de origen.



Fuente: EBNEU'99

La mayor frecuencia de conocidos en destino, hace suponer que la corriente migratoria a Neuquén se encontraría en etapas más tardías de su desarrollo que la de Córdoba. Sin embargo, dada la baja proporción de quienes dicen haber tenido conocidos con experiencia migratoria a la Argentina residiendo en Bolivia, podemos inferir que los retornos a Bolivia sin posteriores reingresos a la Argentina no son demasiado frecuentes (ver nota 3). Podría esperarse que en el futuro, la corriente se desarrolle consolidando los vínculos entre las áreas de origen y destino y que tienda a fortalecerse la proporción de población que, residiendo en Bolivia, tiene experiencia migratoria a la Argentina y conserva vínculos con ese país.

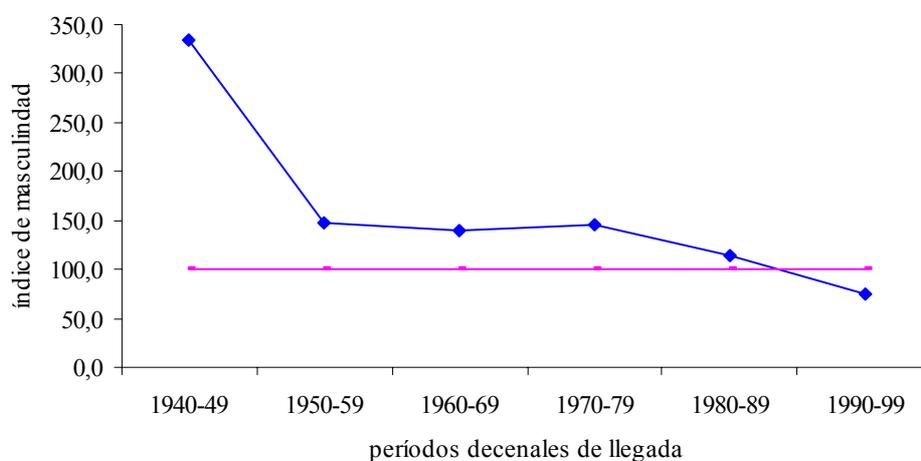
A.2. Feminización: la llegada tardía de las mujeres

La incorporación progresiva de mujeres a la corriente migratoria es un hecho ampliamente corroborado en el caso de los bolivianos en la Argentina (Benencia y Karasik, 1995). Veremos a continuación que esto se aprecia con claridad en los datos de la encuesta en Neuquén.

La idea de feminización se refiere a un proceso en el que el equilibrio de sexos cambia en favor de las mujeres a lo largo del tiempo. Para verificar empíricamente este proceso, se analizarán las variaciones en el predominio de cada sexo según los años del primer ingreso al país de los nacidos en Bolivia que residen en Neuquén. En este análisis se pondrá de manifiesto que la corriente estuvo inicialmente compuesta de manera mayoritaria por varones y que la incorporación de mujeres sucedió de manera gradual. Veamos en primer lugar, de manera sintética la distribución por sexos según el quinquenio de llegada a través de los valores del índice de masculinidad⁵ para cada período:

⁵ Número de varones por cada cien mujeres

Gráfico 2
Evolución del índice de masculinidad de la población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén según década de llegada al país (419 casos)



Fuente: EBNEU'99.

En el gráfico se manifiesta el carácter predominantemente masculino de la migración en los primeros períodos. El alto valor del índice de masculinidad de los grupos llegados antes de 1960 se asocia adecuadamente a las etapas iniciales de la corriente migratoria, protagonizada principalmente por varones y motivada por factores laborales. Como lo propone Massey et. al. (1987), el comienzo de los flujos migratorios suele vincularse a desequilibrios estructurales entre regiones, tal sería el caso de Neuquén en el período previo a 1960. En esta época, las obras de infraestructura, en especial hidroeléctricas, ofrecían la posibilidad de absorber la mano de obra expulsada de producciones agrícolas en procesos de tecnificación.

El gráfico muestra también el modo en que se incorporan gradualmente mujeres al flujo de bolivianos, en un proceso sostenido que, salvo algunas irregularidades, se conserva hasta los recién llegados. En la década del sesenta, la caída del índice de masculinidad, es decir el desnivel a favor de las mujeres, resulta coincidente con un aumento del volumen total de llegadas. Sin embargo esta tendencia se conserva, a grandes rasgos, con independencia de los cambios en el volumen total.

Los últimos quince años muestran una clara superioridad numérica de las mujeres (índice de masculinidad menor a cien), lo que sugeriría que la migración por estrictas razones laborales podría estar dando lugar a casos de reagrupación familiar.

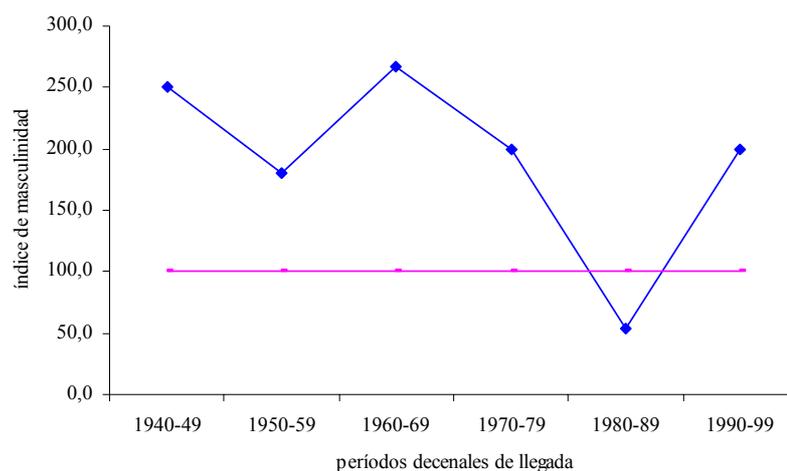
Pero esta no es la única lectura posible del desequilibrio a favor de las mujeres: si vemos que en la década del 70 y la primera mitad del 80 llegaban volúmenes similares de varones y mujeres, el excedente de migrantes de sexo femenino en las etapas posteriores no sería coherente con la hipótesis de reagrupación familiar. Este cambio podría explicarse mejor por la aparición de un nuevo espacio en el mercado de trabajo para ellas. La mayoría de las ciudades argentinas han modificado su demanda de mano de obra orientándola de manera cada vez más intensa hacia el mercado de los servicios. A este cambio, de índole general, se suma que las explotaciones agrícolas de pequeña escala –a las que se dedican muchos de los encuestados–, permiten la incorporación a la fuerza de trabajo sin distinción de sexos.

Así, la incorporación de mujeres a la corriente migratoria se correspondería con cambios en el mercado de trabajo y con la evolución del flujo migratorio mismo. En las primeras etapas, la combinación de la incertidumbre hacia un destino en el que se carecía de conocidos se agregaba a posibilidades laborales en el sector de la construcción, por lo que la atracción

operaba preponderantemente sobre los varones. En épocas recientes, la apertura de nuevos mercados de trabajo se integra con la existencia de una comunidad de bolivianos ya residentes en Neuquén, abriendo posibilidades para la incorporación más intensa de mujeres en la migración.

A fines comparativos, el gráfico siguiente muestra la evolución del índice de masculinidad solo para aquellos que dijeron haber llegado a Neuquén sin conocidos.

Gráfico 3
Evolución del índice de masculinidad de la población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén que llegó sin conocidos, según década de llegada al país (98 casos)



Fuente: EBNEU '99.

Aunque las oscilaciones pueden ser parcialmente explicadas por la pequeña cantidad de casos en algunos períodos, resulta de interés ver que, en la última década, las llegadas son principalmente de varones, constituyendo un comportamiento inverso al patrón general. El resultado es coherente: quienes llegaron sin conocidos (“por fuera de la red”), aprovechando las condiciones favorables del tipo de cambio de la última década, fueron mayoritariamente varones. Su escaso número impide profundizar el análisis sobre esta subpoblación, pero sugiere que los cambios en el mercado de trabajo son menos importantes que la existencia de conocidos, cuando se trata de la migración de mujeres.

En la lectura de datos retrospectivos, siempre interfieren los efectos de la mortalidad diferencial por sexos. Así, la sobre-mortalidad masculina podría afectar las proporciones por sexo para cada período de llegada. Los llegados antes de la década de 1950 tenían, al momento de la encuesta más de 45 años residiendo en el lugar de destino, es decir, edades no menores a los 45 años. Es una etapa de la vida en la que la diferencia de mortalidad entre hombres y mujeres se aprecia con intensidad. Los efectos de esta diferencia, serían tales que se subestimaría el verdadero número de varones llegados en los primeros períodos analizados. De manera que la tendencia que se está analizando, es decir, la mayor proporción de varones sobre el total de llegados tempranamente, sería aún más marcada que la que se observa y consecuentemente, la feminización más intensa.

La feminización de la corriente de bolivianos a Neuquén tiene un significado diferente que el mismo proceso sobre los bolivianos residentes cerca de la frontera. La gran distancia desde el país de origen hasta esa localidad implica mayor dificultad para los viajes frecuentes, en

términos de costo, tiempo y esfuerzo, por eso la presencia creciente de mujeres constituye un indicador “fuerte” de la solidez de esta corriente. A la inversa, el establecimiento en las provincias de Jujuy o Salta constituye, para los bolivianos del sur de su país, un desplazamiento dentro de un espacio homogéneo, con pocos riesgos, donde la presencia de mujeres o de grupos familiares, no resulta llamativa y se encuentra documentada desde fines del siglo XIX (INDEC, 1996)

B. Evolución de la movilidad

Veremos a continuación los cambios sufridos por la movilidad a lo largo del período de tiempo considerado. Para ello se analizará la evolución de las trayectorias seguidas hasta el lugar de la encuesta y la intensidad de la movilidad.

B.1. Los recorridos posteriores al ingreso al país

La información obtenida en la encuesta de Neuquén permite identificar hasta el nivel de provincia, los lugares en que los encuestados habían permanecido al menos un año, luego de la primera llegada a la Argentina. Así, para evaluar el nivel de movilidad en el largo plazo se puede construir una tipología de los caminos recorridos antes de llegar al lugar de la encuesta. Para ello utilizaremos la categorización de M. Bankirer (2003), quien caracteriza cuatro tipos de trayectoria a partir de las provincias en las que los migrantes permanecieron por lo menos un año antes de llegar a la ciudad donde se realizó la encuesta.

La tipología propuesta es la siguiente:

- Llegada directa: ninguna residencia superior a un año en otra provincia argentina previa a la llegada a Neuquén.
- Trayectoria andina: permanencia no menor a un año en Catamarca, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis o Tucumán.
- Trayectoria metropolitana-patagónica: permanencia no menor a un año en Capital Federal o la Provincia de Buenos Aires en combinación con alguna provincia de la Región Patagónica: Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz o Tierra del Fuego.
- Trayectoria patagónica: permanencia no menor a un año en alguna de las provincias patagónicas.

Teniendo en cuenta los que mencionaron hasta tres lugares⁶, la trayectoria directa es la más frecuentemente mencionada, alcanzando casi al 40% de las respuestas (128 casos de 321). Las trayectorias Metropolitana – Patagónica y Andina muestran frecuencias similares en torno a la quinta parte de las respuestas cada una. Por último, la Patagónica, alcanza poco más del 10%.

Las trayectorias pueden analizarse considerando su hipotética evolución en el tiempo. Así, la trayectoria más temprana sería la andina, como extensión de los circuitos de trabajo agrícola iniciado en las provincias del noroeste Argentino. Luego la metropolitana – patagónica, que resultaría posterior a los desplazamientos internos que llevaron a los bolivianos hasta Buenos Aires. Finalmente la trayectoria directa, que es la que supone suficiente información o bien la existencia de contactos antes de llegar.

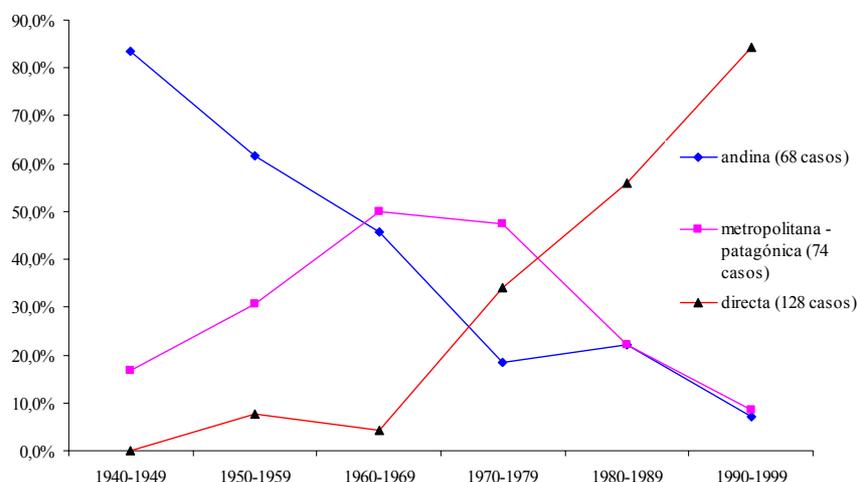
La observación longitudinal de las trayectorias parece avalar esa tendencia, el coeficiente de correlación entre las trayectorias así ordenadas y el año de llegada de 0,58⁷ avalando la

⁶ Debido a que la dispersión aumenta cuando se consideran más lugares de permanencia

⁷ Coeficiente r de Spearman, significativo al 0,1%

hipotética secuencia cronológica de los caminos seguidos, el gráfico siguiente lo expresa de manera sintética.

Gráfico 4
Población nacida en Bolivia encuestada en Neuquén según trayectoria seguida antes de llegar y período decenal de llegada.



Fuente EBNEU '99

Aquí puede verse que la trayectoria andina ha ido perdiendo importancia, salvo la irregularidad en la década de los años ochenta. Por su parte, las llegadas directas se vuelven cada vez más frecuentes.

- En la primera década considerada la trayectoria modal es la andina, que llegó a concentrar el 83,3% de las llegadas.
- Las décadas del 50 y 60 señalan el crecimiento de los arribos con permanencia previa en Buenos Aires; lo que corresponde a la trayectoria que se denominó metropolitana – patagónica.
- Desde 1970 hasta el momento de la encuesta, las llegadas directas son mencionadas por una proporción creciente de bolivianos residentes en Neuquén, llegando a constituir el 84,3% de las llegadas en la década del 90.

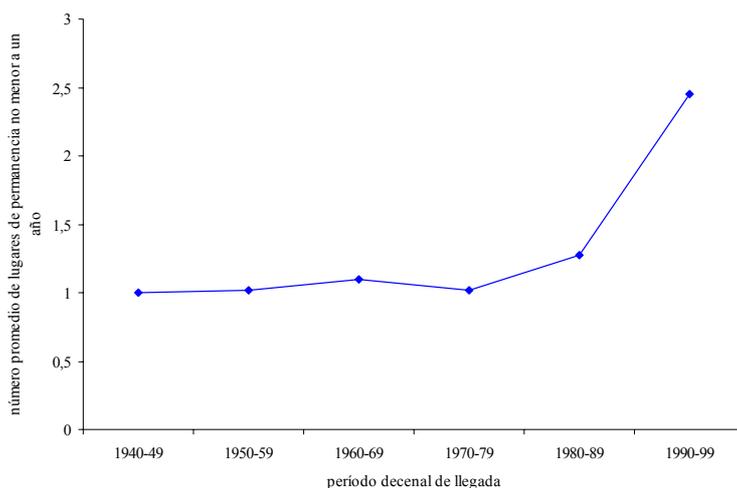
La secuencia observada se corresponde adecuadamente con la historia de este flujo migratorio. La trayectoria andina es la tradicional, las provincias del noroeste constituyen la ruta de ingreso de la corriente boliviana a la Argentina⁸. Mendoza es parte de la ampliación de los circuitos de trabajo agrícola. Las llegadas a Neuquén luego de haber vivido en Buenos Aires se explican como las búsquedas de nuevos destinos dentro del país para quienes ya habían emigrado de Bolivia. Neuquén, como destino migratorio debe parte de su atractivo en esa época a las obras de infraestructura que se construyeron y que generaron demanda de mano de obra, parcialmente satisfecha por migración interna a la que se sumó el aporte extranjero. Por último, las llegadas directas sólo son posibles si se cuenta con una comunidad de conocidos en el lugar de destino, ya que la gran distancia lo debilita como destino tentativo si no se cuenta con un mínimo de información y seguridad, condiciones que se darían en etapas avanzadas del flujo migratorio.

⁸ O mejor debería decirse que la línea fronteriza que separa los territorios de Bolivia y Argentina atraviesa un flujo que la preexistía en el área del altiplano andino.

B.2. La intensidad de los desplazamientos

En otro lugar (Bologna, 2003) hemos analizado los cambios que sufre la movilidad a lo largo del tiempo, intentando aislar los efectos estructurales de la corriente de las variaciones en los comportamientos de sus integrantes como individuos. Recordemos aquí solamente y de manera gráfica la evolución en el tiempo del número de lugares de permanencia no menor a un año.

Gráfico 5
Número promedio de lugares en los que se residió al menos un año cada diez, para cada período de llegada



Fuente: EBNEU '99

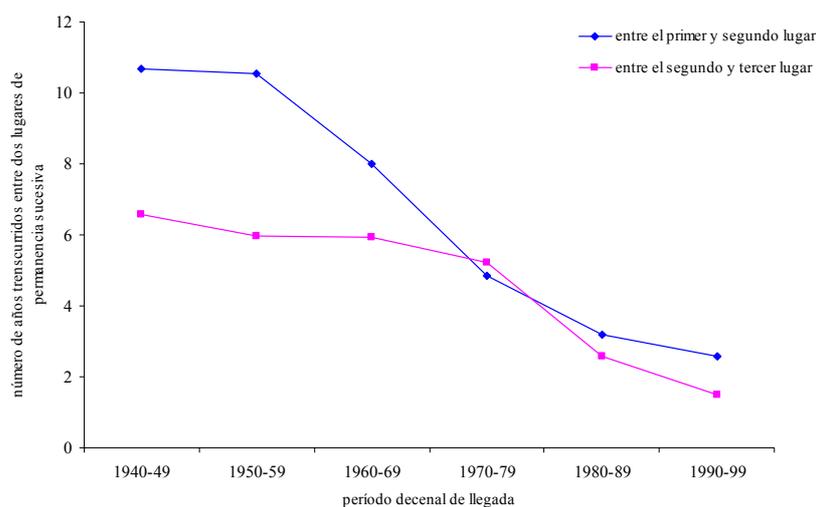
Este gráfico muestra que la movilidad crece para los que llegaron más recientemente. Los llegados en la última década tendrían una movilidad promedio decenal casi dos veces y media mayor que los que llegaron en las primeras épocas estudiadas. El problema se plantea debido a que este cambio puede explicarse a nivel individual –porque quienes acaban de llegar son más móviles– o agregado –porque la corriente gana en dinamismo a medida que evoluciona–. A fin de eliminar los efectos producidos por la diferencia entre migrantes antiguos y recientes, se tomó el tiempo transcurrido entre dos lugares sucesivos. Así, se calculó la diferencia entre el año de llegada al primer lugar y el de llegada al segundo y de la misma manera para los demás⁹. El número de casos decae rápidamente: poco más de la mitad de los entrevistados señaló un segundo lugar y a partir del tercer lugar, la cantidad de personas contabilizadas es muy pequeña¹⁰.

⁹ Estas diferencias no señalan de manera directa el tiempo de permanencia en cada lugar, ya que puede haber estancias menores a un año que hayan transcurrido en lugares diferentes y que no sean captadas por el relevamiento.

¹⁰ El volumen de efectivos en cada intervalo está influido por el tiempo desde la llegada, dado que los desplazamientos se acumulan a lo largo de períodos variables. Esto no sucede con los valores promedio de tiempo entre desplazamientos, porque estos miden los años transcurridos entre uno u otro lugar de residencia, independientemente de la época en que estos movimientos hayan tenido lugar.

A fin de conservar un número apreciable de casos al momento de desagregar por períodos de llegada, se tomarán en cuenta solamente los tiempos transcurridos entre el primero y el segundo lugar y luego entre el segundo y el tercero. El gráfico siguiente muestra la evolución en el tiempo de los años transcurridos entre los dos primeros pares de lugares en que se residió al menos un año:

Gráfico 6
Número promedio de años transcurridos entre el primero y el segundo lugar y entre el segundo y el tercero, según período de llegada a la Argentina



Fuente: EBNEU'99

En la misma dirección que se había observado antes, nuevamente aquí se aprecia que la movilidad es mayor para aquellos que han llegado más recientemente. Dados dos lugares de permanencia no menor a un año, los tiempos promedio que transcurren entre las llegadas a cada uno de ellos se reducen de manera sostenida a medida que se consideran períodos más recientes de ingreso al país. Los que arribaron en la década del cuarenta, se tomaron un promedio de más de diez años para ubicarse en un segundo lugar en el que permanecieran más de un año; mientras que para el mismo tipo de desplazamiento, los llegados en la última década requirieron dos años y medio. De esta manera se aíslan los efectos que podrían haberse explicado por factores individuales y aparece así como sostenible la hipótesis según la cual las características de la corriente migratoria -a nivel agregado- cambian a lo largo del tiempo en dirección a un incremento en su dinamismo.

La evolución temporal de la corriente muestra entonces dos características regulares. Por un lado una simplificación de los caminos recorridos para llegar al lugar de destino. Por otro, un incremento en la movilidad individual. Ambas características son compatibles con una tendencia a la creación de una “conexión” más inmediata entre origen y destino. Tanto las llegadas directas como la escasa permanencia en provincias intermedias, en especial las fronterizas (Bologna, 2003), son señales de la consolidación de un vínculo directo entre los puntos de origen y destino, un aumento de la especificidad, en el caso analizado, de Neuquén como espacio posible para los desplazamientos.

C. Redes locales y extendidas

Se ha visto que, con el paso del tiempo las modalidades de llegada cambian siguiendo cierto patrón regular así como sucede con la movilidad, ya sea ésta evaluada en términos de las

trayectorias seguidas antes de llegar al lugar de destino o bien de la intensidad de los desplazamientos. Estos cambios no son el resultado de una mera evolución en el tiempo sino que reflejan el proceso de conformación de redes sociales que hacen circular bienes materiales y no materiales. Redes formadas por los vínculos entre los hogares migrantes y aquellos que permanecen en las áreas de origen y por las nuevas relaciones creadas en el lugar de destino. Apelaremos a esta doble filiación de las redes para diferenciar el análisis; ya que la descripción del entramado de vínculos que constituyen aquello que de manera amplia llamamos “red migratoria”, requiere hacer la distinción entre las relaciones que los migrantes conservan con el país de origen y los lazos que se crean en el de recepción.

Los individuos y los hogares que residen fuera de sus comunidades de origen pueden estar vinculados con tres medios diferenciados geográficamente. Estos son, en primer lugar, la sociedad de la que provienen, en segundo lugar la comunidad a la que se incorporan y por último, otras comunidades diferentes de ambas, que pueden representar espacios de movilidad futura o vestigios de áreas de permanencia anterior. Los primeros constituyen lo que llamamos la red extendida, los segundos la red local; la fuerza, densidad y actividad de estos vínculos indican respectivamente, la referencia al origen y la integración que los migrantes tienen con el nuevo espacio. No nos ocuparemos aquí del tercer tipo de vínculo.

El problema de la creación de vínculos en el lugar de destino no es de abordaje simple, ellos constituyen el aspecto observable de lo que llamamos la red local, al tiempo que involucran la discusión acerca de los modos en que sucede la convivencia entre extranjeros y nativos, así como las hipótesis sobre el modo en que esta convivencia evolucionaría (ver Portes y Borocz, 1998). Aun cuando no trataremos aquí la vasta problemática que discurre entre asimilación, integración, aculturación, y solo nos acercaremos al tema desde algunos indicadores demográficos disponibles, creemos que el modo en que evolucione la inserción de los extranjeros en la sociedad receptora, será decisivo para los cambios que en el futuro sufra la corriente migratoria.

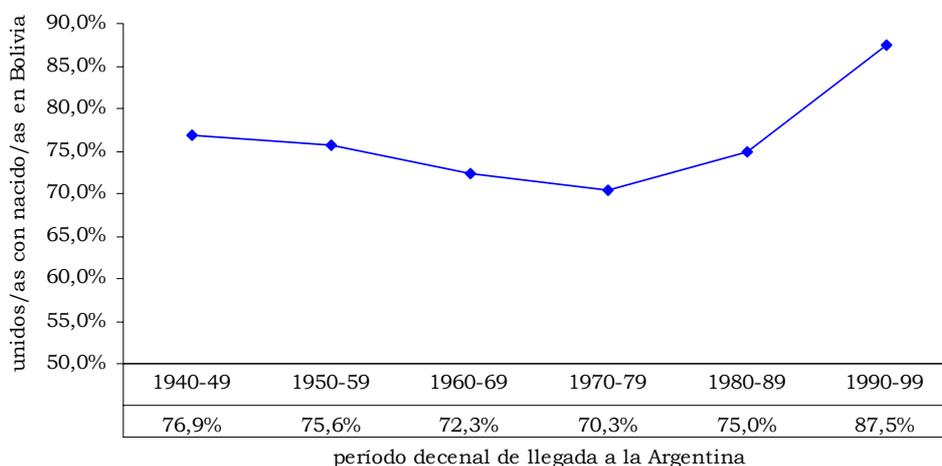
C.1. Endogamia e integración

Una medida del grado en que la comunidad extranjera se “integra” a la nativa o conserva sus intercambios entre personas de su mismo origen está dada por la elección de la pareja. Sin embargo, los resultados que se obtengan de este análisis deberán tratarse con cuidado, ya que un grado elevado de “exogamia”, entendido como la elección de pareja entre los nativos, no siempre es un buen indicador de integración. Los hijos de inmigrantes nacidos en Argentina pueden aparecer como parejas exogámicas, por su país de nacimiento, pero no lo son en cuanto a su pertenencia a la comunidad migrante. Los datos recogidos en Neuquén muestran que las uniones suceden de manera preferencial con personas del mismo origen: así, un 85,6% de los nacidos en Bolivia que están casados, lo ha hecho con personas de su misma nacionalidad. Este comportamiento no es idéntico entre los sexos, ya que la endogamia se muestra menos intensa para los varones, quienes se casan con bolivianas en una proporción levemente inferior al 80% de los casos; dos factores pueden aportar a la explicación de esta diferencia. En primer lugar la incorporación más tardía de mujeres cuya proporción no iguala a la de llegadas masculinas hasta la década del ochenta. En segundo lugar, algunas de las mujeres argentinas con que se unieron varones bolivianos pueden ser hijas de bolivianos, nacidas en Argentina. El primer razonamiento parte de la lógica del mercado matrimonial, porque apela a la disponibilidad de mujeres en edades de matrimonio, en segundo mostraría que la exogamia sería más aparente que real, no se trataría rigurosamente de parejas que se constituyen entre argentinos y bolivianos sino de uniones entre miembros todos ellos de la comunidad boliviana, algunos de los cuales son nacidos en Argentina.

El análisis longitudinal muestra que la proporción de quienes contraen matrimonio con personas de su mismo origen nacional se reduce hasta la década del setenta para aumentar nuevamente en los últimos períodos.

Gráfico 7

Proporción de personas de origen boliviano encuestadas en Neuquén casadas o unidas con personas nacidas en Bolivia, según década de llegada a la Argentina



Fuente: EBNEU'99

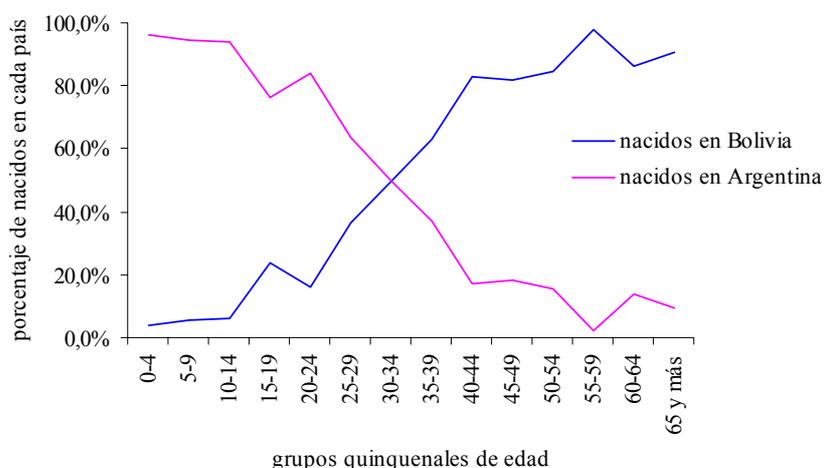
La llegada a edades matrimoniales de hijas de migrantes junto a la creciente incorporación de mujeres al flujo migratorio, es compatible con la hipótesis sobre el fortalecimiento de la comunidad boliviana en Neuquén. El crecimiento de la endogamia en la últimas décadas da cuenta de la llegada de mujeres.

C.2. Más allá del país de nacimiento: la pertenencia a la comunidad

La adquisición, vía “ley de suelo”, de la nacionalidad argentina al momento de nacer, no implica de manera automática que los hijos de extranjeros se fundan con la sociedad de recepción. Aunque no puedan identificarse a partir de los datos censales, se encuentran en una situación intermedia en la que son argentinos por derecho, pero con una vinculación a su país de origen que depende de la que mantengan sus padres. Esta situación intermedia es la que permite hablar de una “comunidad de interfase” (Domenech, Celton, et al, 1998) para referirse a grupos que están en un probable proceso de integración. El uso de este término no pretende avanzar sobre aspectos culturales de la integración sino sólo observar los diferentes modos en que puede transformarse una comunidad compuesta inicialmente por extranjeros en una en que la proporción de personas nacidas en ambos países sea similar.

Los datos recogidos en Neuquén sugieren un tipo de comunidad en que se mezclan los nacidos en Argentina y Bolivia, pero con una clara delimitación en los grupos de edades, el gráfico siguiente da una idea esquemática de esa mezcla.

Gráfico 8
Composición porcentual de la población encuestada en Neuquén por país de nacimiento según grupos quinquenales de edad



Fuente: EBNEU'99

Este patrón, con un grupo de edades en el que se marca el cambio en la mayoría de cada país de nacimiento, fue encontrado también en Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998:). Esto remite, con cierta claridad a una comunidad cuyos adultos son mayoritariamente extranjeros y los menores (¿sus hijos?) nacidos en Argentina. Un comportamiento que podría sugerir una migración definitiva, en que los extranjeros van envejeciendo y los que nacen lo hacen en el país de destino, si no fuera por la evidencia que muestra un proceso de renovación que se verifica a través de nuevas llegadas, puestas en evidencia en la presencia de menores nacidos en Bolivia.

Una situación diferente se presentaría en el caso de un flujo migratorio extinto, que no recibiera nuevos aportes de inmigrantes. Allí, los únicos extranjeros serían los de más edad y los hijos todos argentinos. Lo que se esperaría de la distribución por país de nacimiento y edad es que mostrara un cambio de tendencia abrupto en un determinado grupo de edades. Cuál sea este grupo dependerá, sobre todo, del momento en que las llegadas hayan cesado. En términos de la evolución a lo largo del tiempo, el punto de corte en que se invierten las proporciones mayoritarias de cada país de nacimiento, “avanzaría” hacia las edades mayores, hasta la defunción del último extranjero, en que toda la población estaría compuesta por personas nacidas en el país de destino. Un patrón que podría verificarse, con algunos orígenes europeos en Argentina, si fuera posible reconstruir las “comunidades” correspondientes.

Si se pretendiera conocer con detalle el proceso de integración de los bolivianos a las sociedades de recepción, este tratamiento cuantitativo sería sin dudas muy insuficiente y debería ser completado con el aporte de la observación de las prácticas cotidianas de los integrantes de la comunidad boliviana. Sin embargo resulta adecuado a los efectos de mostrar la diferente composición de la población según el origen nacional para las diferentes edades y ver allí, atisbos de una patrón que tiende a fortalecer la presencia en el país de destino sin perder los vínculos con la sociedad de origen.

C.3. Los intercambios como indicadores de las componentes de la red

En este apartado se incorporan al análisis de los vínculos que una comunidad migrante puede mantener con las áreas de origen o con otros espacios, los intercambios de bienes, tanto

materiales como no materiales. La primera pregunta a formular es si esta variable define dos subpoblaciones diferentes, una de las cuales estaría vinculada preferentemente con el país de origen y la otra con personas que viven en Argentina o bien si la comunidad como conjunto mantiene simultáneamente intercambios con personas que residen en Argentina y en Bolivia. La tabla siguiente, que muestra la distribución conjunta de los intercambios sugiere que la segunda alternativa es más plausible.

Tabla 1
Distribución conjunta de los vínculos mantenidos por la población de origen boliviano residente en Neuquén, con personas que viven en Bolivia y en provincias argentinas

		Red local (existencia de vínculos en Neuquén u otras localidades argentinas)					
		sí		no		total	
		casos	%	casos	%	casos	%
Red extendida (existencia de vínculos con origen)	sí	127	29,8	120	28,2	247	58,0
	no	79	18,5	100	23,5	179	42,0
	total	206	48,4	220	51,6	426	100,0

Fuente: EBNEU'99

Presentado brevemente, lo que se observa es que casi un tercio de la muestra conserva vínculos con ambos países, que poco menos de un cuarto se encuentra desvinculada de ambos y entre el resto prevalecen aquellos que mantienen más relaciones con Bolivia que con Argentina.

De los cuatro grupos que quedan determinados en la tabla, el menos numeroso es el conformado por los que conservarían vínculos con Argentina y los habrían perdido con Bolivia, una categoría de migrantes que podría pensarse como los más definitivos, lo que se asociaría a la fundación de una nueva residencia base. Quienes aparecen como ligeramente mayoritarios son los que mantienen relaciones con ambos países, aquellos que podrían caracterizarse como participantes de una hipotética "comunidad transnacional".

La tabla no muestra polarización sobre las celdas de la diagonal¹¹, sugiriendo que los intercambios con Argentina y Bolivia se encuentran distribuidos de manera relativamente uniforme. Este resultado indica que la existencia de vínculos con personas que viven en provincias argentinas y en Bolivia operan de manera independiente, de lo que puede inferirse que el incremento de los intercambios con destino (un indicador del fortalecimiento de la red local), no se acompañaría de variaciones en los intercambios con origen (la red extendida).

C.4. El efecto de las redes¹² en la estructura de la migración

Ambas componentes de la red moldearán la corriente migratoria en interacción con los factores políticos y económicos externos. La densidad y actividad de la red facilita la circulación entre los polos del espacio de desplazamientos y otorga flexibilidad a la corriente, esto quiere decir que aumenta las chances tanto de retracción de la corriente como de

¹¹ Lo que se observa tanto en el pequeño coeficiente de asociación (Kendall = 0,15) como en el valor X^2 que no resulta significativo (valor de probabilidad = 0,138)

¹² Además de las diferenciaciones que se han hecho hasta aquí, no debe olvidarse que en la teoría de redes se distinguen los vínculos fuertes y los débiles (Granovetter, 1973). Si bien esta diferencia es importante, en especial por el tipo de información que hacen circular, no se dispone de indicadores que permitan identificar la fuerza de los lazos.

intensificación de los flujos cuando los factores estructurales sean favorables. Así consideradas, las redes generan las condiciones bajo las cuales actúan los determinantes externos, incidiendo así sobre su eficacia.

Una red extendida tenue acompañada de una red local intensa señala una situación próxima a la de los flujos *irreversibles con fundación de una nueva residencia base*. Mientras que una combinación en la que ambas redes son intensas es propia de flujos *irreversibles con referencia a la residencia base*. Aunque esta expresión cabe dentro de la definición original de Domenach y Picouet (1987), quizás sería más propio decir con *ampliación de la residencia base*. Un ejemplo claro de esta configuración lo constituyen las comunidades transnacionales (Portes, 1997). El cuadro siguiente esquematiza las combinaciones posibles de intensidad entre los vínculos que relacionan a la comunidad migrante con los espacios de origen y de destino.

Esquema 1
Posibles combinaciones resultantes según la intensidad de la red local y extendida

Red extendida (vínculos con origen)	Red local (vínculos con destino)	
	intensa	tenue
intensa	comunidad transnacional	débil integración a la comunidad receptora
tenue	fundación de nueva residencia base	flujo itinerante

Fuente: Elaboración propia

Como señalamos más arriba, el efecto que puedan producir los factores externos dependerá de las características que tenga el espacio construido a partir de los vínculos. Veamos esto en una situación particular: si ambas redes son intensas, los factores externos tienen un efecto muy leve sobre la continuidad o alteración de la corriente. Por un lado, el anclaje sólido en el lugar de destino está asegurado por la existencia de nichos ocupacionales, por la disponibilidad de ayuda que puede obtenerse de parientes o amigos. Por otro, la movilidad está formando parte de las estrategias de reproducción de las comunidades de origen. Así, ya sea que se esté en presencia de factores externos favorables o desfavorables, la corriente como tal, no desaparecerá, y podrá aprovechar de manera eficiente las oportunidades que resulten en los diferentes espacios. Lo que sí se modificará, a fin de maximizar las oportunidades, será la movilidad de los integrantes de la corriente migratoria. Debe cuidarse aquí de evitar confundir la racionalidad de los individuos que, desde una perspectiva neoclásica buscarían maximizar su beneficio personal, con una forma de racionalidad comunitaria, en que la pervivencia de la corriente migratoria demanda modalidades distintas de residencia a quienes la componen.

Otra situación se presenta ante redes locales tenues. En una primera mirada esto puede implicar que se trata de comunidades no integradas a la sociedad receptora, que puede corresponder a las etapas iniciales de una corriente migratoria. De ser así, los factores externos tendrán efecto decisivo en las etapas por las que vaya a pasar la corriente. Si estos son favorables puede evolucionar aumentando su reversibilidad, es decir fortaleciendo los vínculos con destino, sin romper con la sociedad de origen. Otro camino posible es el de ir hacia una inserción laboral de tipo *énclave*, es decir brindando servicios o produciendo para miembros de la misma comunidad, manteniendo de esta forma una vinculación con el área de destino que sería débil desde el punto de vista de lo social (por las pocas relaciones con la sociedad receptora) pero intensa desde lo económico.

Conclusión: Reversibilidad y etapas de los flujos migratorios

Se ha visto que las redes migratorias se fortalecen con el paso del tiempo y que el efecto de este fortalecimiento se manifiesta en la creación de condiciones para que los desplazamientos sucedan con mayor facilidad. Entre estos desplazamientos que se allanan, se cuenta la simplificación de las trayectorias y el incremento de la intensidad de los desplazamientos. Así, el efecto del proceso de consolidación de las redes consiste en dotar a la corriente de una mayor ductilidad, lo que significa que, si están dadas las condiciones para que la movilidad suceda con escaso riesgo, ésta se pondrá al servicio del aprovechamiento de las mejores condiciones.

Esta ductilidad es la característica que se corresponde adecuadamente al concepto de reversibilidad. En primer lugar porque constituye una propiedad del flujo migratorio y no de los individuos que lo componen. En segundo lugar porque su valor dependerá de la referencia a la residencia base, que en nuestro enfoque se ha operacionalizado a través de los vínculos que se mantienen con el lugar de origen. Esta elección obligó a considerar también los lazos que se crean en el lugar de recepción porque se vio que la residencia base no puede definirse a priori como el lugar de origen de los migrantes, sino que, como espacio de desplazamientos puede afectar áreas amplias. Este razonamiento no implica una hipótesis de cálculo especulativo por parte de los individuos migrantes, a quienes se atribuiría la capacidad para elegir un destino según su conveniencia. Por el contrario, los beneficios que implica la pertenencia a la red tienen un costo que se expresa en la limitación que impone a la libertad de los individuos. Más que suponer que los integrantes de la red pueden decidir de manera autónoma si protagonizar o no una migración, y en tal caso, elegir el destino, lo que parece deducirse es que la corriente migratoria opera como una unidad supraindividual que impone a cada miembro ciertos roles.

En cuanto a la evolución que la corriente sufre a lo largo del tiempo, se destaca que en los estadios iniciales puede ser muy vulnerable a cambios en las condiciones macroeconómicas y va ganando autonomía en la medida que maduran las redes que vinculan a los miembros de la comunidad en el extranjero entre sí y con las áreas de origen. Si se superan las etapas iniciales y las condiciones externas (económicas, políticas) se conservan aproximadamente estables, la red local se fortalece y los intercambios con el país de origen se mantienen activos, en esa etapa es posible que lleguen nuevos inmigrantes o que, aún en ausencia de movilidad de las personas, se verifiquen intercambios (por ejemplo, envío de remesas). En este caso se trata de una estructura social estabilizada, irreversible, que puede asemejarse a las comunidades transnacionales (Portes 1997), es una organización que opera transfiriendo recursos entre áreas en desequilibrio perdurable, capaz de responder eficazmente a las cambiantes condiciones externas. Si los vínculos con el origen se han interrumpido, la corriente va camino de extinguirse. Puede que se trate de una comunidad bien integrada a la localidad de recepción, en cuyo caso, puede constituirse en fundación de una nueva residencia base o bien itinerante, si se han creado relaciones en el país de recepción que faciliten la búsqueda de nuevos destinos migratorios.

Esta forma de movilidad, a mitad de camino entre lo transitorio y lo definitivo o también, definitiva desde el punto de vista de la estructura social y transitoria para los integrantes de la misma, parece perfilarse como tendencia creciente en la actualidad. Muestra ventajas sobre otras formas de movilidad espacial en cuanto a los menores efectos de despoblamiento de las áreas de origen, la distribución de los recursos, la presión sobre el medio. Es posible que las acciones de los gobiernos -tanto de los países emisores como receptores- que las apoyen no solo tengan más oportunidades de éxito que las encaminadas a desalentar la movilidad sino que también sean esfuerzos más encaminados a la equidad en la distribución.

Bibliografía consultada

- Bankirer Mónica (2003): “Trayectorias migratorias e inserción laboral de los migrantes bolivianos a la ciudad de Neuquén: Una mirada a las estrategias diferenciales en la utilización del espacio” ponencia presentada en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, Tañ del Valle, 5 al 7 de noviembre
- Benencia Roberto y Karasik Gabriela (1995): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires* Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Bologna Eduardo (2003): “Reversibilidad, Vínculos y Espacios Fronterizos: El caso de la comunidad boliviana en Neuquén” en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población* Asociación de Estudios de Población de Argentina y Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén), pp 394-409
- Canales Alejandro y Zolniski Christian (2001): “Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización” *Notas de Población*, CEPAL CELADE Año XXVIII, N° 73, Santiago de Chile.
- Carrón J. M. (1980): “Factores de atracción de la inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina” CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Informe de Investigación. México
- Domenach Hervé y Picouet Michel (1987): “Le caractère de réversibilité dans l'étude des migrations” *Population*, N° 3, INED, Paris.
- Domenach Hervé y Picouet Michel (1996): *Las Migraciones* Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba
- Domenach Hervé, Celton Dora y otros (1998): *La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización y proceso migratorio*, Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, OIM. Editorial Copiar, Córdoba
- Domenach Hervé (1998): “Sobre la Migratología”, *Notas de Población*, año XXVI, N° 67 – 68, enero – diciembre (número doble), CELADE, CEPAL, Santiago de Chile
- Granovetter Mark (1973): “The Strength of Weak Ties” *American Journal of Sociology* Vol 78, N° 6
- INDEC (1996): *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Serie análisis demográfico, 6, elaborado por Guillermo Macció y Diva Elizalde, Buenos Aires.
- INDEC (2004): <http://www.indec.gov.ar> censo 2001 > resultados definitivos > total del país
- Macció Guillermo (editor) (1985): *Diccionario Demográfico Multilingüe* Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Ordina ediciones, Lieja
- Massey Douglas et al (1987): *Return to Aztlan The social Process of International Migration from Western Mexico* University of California Press, California
- Portes Alejandro y Sensenbrenner Julia (1993): “Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action” *American Journal of Sociology*, Vol. 98 N° 6, mayo, pp. 1320 – 1350
- Portes Alejandro (1998): *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Princeton University, documento de trabajo
- Portes Alejandro y Borocz Josef (1998): “Migración Contemporánea. Perspectivas Teóricas sobre sus Determinantes y sus Modalidades de Incorporación” *Cruzando Fronteras: Migraciones en el Sistema Mundial* Graciela Malgesini (comp.), Fundación Hogar del Empleado, Editorial Icaria, Barcelona.
- Portes Alejandro (2003): “Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of Immigrant Transnationalism” *The International Migration Review*; Fall 2003; 37, 3; pg. 874 - 892